

Dolor de corazón

PURA LÓPEZ COLOMÉ

*¿Por qué erráis solitarios por las embarcaciones y
el campamento en medio de la noche inmortal?*

Iliada, x, 139

La laguna Estigia no tiene fin, me dijo.
Hay quienes la llaman río, gran Estigio.
Fluye de todas maneras.
Su brillo encandila a sabios y creyentes.
Es un cauce de ilusión, rumoroso,
cuyo eco se aloja fácilmente en los oídos:
es una cifra
multiplicada en sí, por sí, para sí.
¡Oh espejismo de tantos laberintos!
¡Oh camino inextricablemente humano!

Intuyo su principio en esta barca, murmuré.
Sus tablones han dejado huellas en mis manos.
Heme aquí,
en un punto que podría ser mitad
de la vida, de la noche,
o verdadera cercanía del horizonte.
¿Es éste el ojo de agua
donde la diosa hundió a su hijo
y al amor que le tenía
para hacerlo invulnerable?
Radiante,
él lanzaría su carcajada
a las búsquedas brutales,
ropajes del hueso y de la carne.
Y gritaría sí, éste es el verbo.

Heme aquí, sin embargo,
con los lagrimales secos.
No sé remar, Aquiles. ♦